



Comentario Bíblico Moody

**NUEVO
TESTAMENTO**

SANTIAGO

REDACTADO POR EVERETT F. HARRISON

Comentario Bíblico Moody

Nuevo Testamento

Redactado por
Everett F. Harrison



CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado Postal 4255, El Paso, TX 79914, EE. UU. de A.

www.casabautista.org

Título del original: *Wycliffe Bible Commentary, New Testament*, redactado por Everett F. Harrison, © Copyright 1962, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois, y publicado por Moody Press.

Edición en castellano: *Comentario Bíblico Moody, Nuevo Testamento*, © Copyright 1965, 1971, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com

Tema: Biblia. N.T. – Comentarios

**ISBN: 0-311-03070-X
C.B.P. Art. No. 03070**

1.5 M 6 02

**Impreso en EE. UU. de A.
Printed in the U.S.A.**

ABREVIATURAS

a. Libros de la Biblia, citados.

1. AT (Antiguo Testamento) — Gn. (Génesis); Ex. (Exodo); Lv. (Levítico); Nm. (Números); Dt. (Deuteronomio); Jos. (Josué); Jue. (Jueces); S. (Samuel); R. (Reyes); Cr. (Crónicas); Ne(h). (Nehemías); Sal. (Salmos); Pr. (Proverbios); Is. (Isaías); Jer. (Jeremías); Ez. (Ezequiel); Dn. (Daniel); Jl. (Joel); Am. (Amós); Jon. (Jonás); Mi. (Miqueas); Zac. (Zacarías); Mal. Malaquías).

2. NT (Nuevo Testamento) — Mt. (Mateo); Mr. (Marcos); Lc. (Lucas); Jn. (Juan); Hch. (Hechos); Ro. (Romanos) Co.; (Corintios); Gá. (Gálatas); Ef. (Efesios); Fil. (Filipenses); Col. (Colosenses); Ts. (Tesalonicenses); Ti. (m). (Timoteo); Tit. (Tito); Flm. (Filemón); He. (Hebreos); Stg. (Santiago); P. (Pedro); Jud. (Judas); Ap. (Apocalipsis).

b. Apócrifos

Ecl. Sir. (Eclesiástico o Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac); Mac. (Macabeos).

c. Publicaciones periódicas, obras de consulta, diccionarios y versiones de las Sagradas Escrituras.

Ant. Antigüedades judaicas de Flavio Josefo
Arndt Arndt-Gingrich, *Greek-English Lexicon*

AV Authorized Version (Versión Autorizada inglesa)

BA *Biblical Archaeologist*

BC Versión Bóver-Cantera

EE. UU. Estados Unidos de Norteamérica

ExpGT *The Expositor's Greek Testament*

HA Versión Hispano-Americana

ICC *International Critical Commentary*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JFB Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*

Jos. Flavio Josefo

LAE Deissmann, *Light from the Ancient East*

LXX Septuaginta

MM Moulton & Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*

NC Versión Nácar-Colunga

RSV Revised Standard Version

RV Versión Reina-Valera

RVR Versión Reina-Valera Revisada

SBK Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch (Strack & Billerbeck)

Str. Versión Straubinger

VL Versión Latino-Americana

VP Versión moderna de H. B. Pratt

VR Véase RVR

WH Westcott and Hort, *Text of the Greek NT*

d. Otras

a. de C. Antes de Cristo

Acad. Real Academia Española

C(a)p., c(a)ps. capítulo, capítulos

cf. compárese

cms. centímetros

com. comentario

d. de C. después de Cristo

et al. y otros

gr. griego, gramo

imperat. imperativo

imperf. imperfecto

km. kilómetro(s)

m. metro(s)

N. del t. Nota del traductor

o.a. oro americano

op. cit. obra citada

p., pp. página, páginas

p.ej. por ejemplo

perf. perfecto

pres. presente

s., ss. siguiente (s)

t. tiempo

USA Estados Unidos de Norteamérica

v. véase, verso

vs., vss. verso, versos

vv. versos

PREFACIO

El presente Comentario ha sido traducido de *The Wycliffe Bible Commentary* (Moody Press, Chicago, EE. UU., 1962), obra enteramente nueva que abarca toda la Biblia. En ella han colaborado cuarenta y ocho comentaristas norteamericanos, que representan más de quince grupos confesionales dentro del cristianismo evangélico. Veinticinco escuelas de educación superior cristiana cuentan entre su personal docente a colaboradores de dicha obra.

El Comentario de referencia analiza la totalidad del texto bíblico frase por frase. Además, las secciones principales de cada libro de la Biblia contienen generalmente un resumen de relación con los encabezamientos principales del bosquejo. De este modo el lector dispone a la vez de un panorama general y de un análisis detallado.

En los comentarios de cada libro los escritores aportan los resultados de su propio estudio cuidadoso y personal del texto bíblico, pero han incluido, además, lo mejor de lo que ofrecen los comentarios anteriores, como así también los resultados de la erudición contemporánea. Si bien ofrecen por una parte un comentario nuevo y ágil, manifiestan por otra parte su inquebrantable creencia en la divina inspiración de las Sagradas Escrituras.

La nota dominante en los comentarios la da la interpretación del texto mismo de las Escrituras, si bien a cada libro acompaña una breve introducción en la que se hace referencia a la paternidad literaria del mismo, fecha de composición, fondo histórico, y otros datos de interés.

El objetivo principal es el de determinar el sentido del texto bíblico. Por lo tanto, no se trata de una obra puramente devocional ni de estricta exégesis técnica. Se procura presentar el mensaje de la Biblia de modo tal que el estudioso pueda encontrar en sus páginas la ayuda y la orientación que necesita.

Si se tiene en cuenta el cuerpo de colaboradores mencionado más arriba, se comprenderá que haya discrepancias entre ellos en ciertas cuestiones de interpretación. Los editores no han querido intervenir en estos casos al solo efecto de conseguir uniformidad; en este sentido los escritores han gozado de libertad de expresión. El lector descubrirá, por ello, algunas diferencias en los puntos de vista en ciertos pasajes paralelos, como en los Evangelios, por ejemplo.

Los editores responsables del comentario completo son: para el Antiguo Testamento, el profesor C. F. Pfeiffer; y para el Nuevo Testamento, el profesor E. F. Harrison.

Es propósito de la casa editorial ofrecer a los lectores de habla hispana todo el comentario, a fin de abarcar la totalidad de los libros de la Biblia. La obra completa comprende, en el original inglés, más de un millón doscientas cincuenta mil palabras.

La presente entrega comprende los libros del Nuevo Testamento, cuyos comentarios fueron escritos por los siguientes colaboradores:

Mateo: H.A. Kent (hijo), doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento y Griego en el Seminario Teológico Grace, Winona Lake, Indiana, EE. UU.;

Marcos: D.W. Burdick, doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Bautista Conservador, Denver, Colorado, EE.UU.

Lucas: M.C. Tenney, doctor en filosofía, Decano de la Escuela de Graduados del Colegio Wheaton, Illinois, EE. UU.;

Juan: E.F. Harrison, doctor en teología, doctor en filosofía, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE. UU.;

Hechos: G.E. Ladd, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica en el Seminario Fuller, Pasadena, California, EE. UU.

Romanos: A. Berkeley Mickelsen, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Biblia y Teología del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 Corintios: S. Lewis Johnson, Jr., doctor en teología, profesor de Exégesis y Literatura del Nuevo Testamento, Seminario Teológico de Dallas, Dallas, Texas, EE.UU.

2 Corintios: Wick Broomall, licenciado en teología y pastor de la iglesia presbiteriana Westminster de Augusta, Georgia.

Gálatas: Everett F. Harrison. Véase *Juan*.

Efesios: Alfred Martin, doctor en teología, decano de educación del Instituto Bíblico Moody, Chicago, Illinois, EE.UU.

Filipenses: Robert H. Mounce, licenciado en teología, profesor auxiliar de Literatura Bíblica y Griego en el Colegio y Seminario Bethel de St. Paul, Minnesota, EE.UU.

Colosenses: E. Earle Ellis, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, conferencista y escritor especializado en el Nuevo Testamento.

1 y 2 Tesalonicenses: David A. Hubbard, licenciado en teología, doctor en filosofía, presidente de la División de Filosofía y Estudios Bíblicos del Westmont College, Santa Bárbara, California, EE.UU.

1 y 2 Timoteo, Tito: Wilbur B. Wallis, licenciado en teología sacra, doctor en filosofía, profesor de Literatura y Lenguaje

del Nuevo Testamento del Colegio y Seminario Teológico Covenant.

Filemón: E. Earle Ellis. Véase *Colosenses*.

Hebreos: Robert W. Ross, doctor en filosofía, director interino del departamento de Historia del Northwestern College, Minneapolis, Minnesota, EE.UU.

Santiago: Walter W. Wessel, doctor en filosofía, profesor auxiliar de Literatura Bíblica del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 y 2 Pedro: Stephen W. Paine, doctor en filosofía, presidente y profesor de griego del Houghton College, Houghton, N.Y., EE.UU.

1, 2, 3 Juan: Charles C. Ryrie, doctor en teología, doctor en filosofía, director del Departamento de Teología Sistemática y decano de la Escuela de Graduados del Seminario Teológico de Dallas, Texas, EE.UU.

Judas: David H. Wallace, licenciado en teología, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica del Seminario Teológico Bautista de California, en Covina, California, EE.UU.

Apocalipsis: Wilbur M. Smith, doctor en divinidad, profesor de Biblia Inglesa del Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE.UU.

EPÍSTOLA DE SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

Paternidad Literaria. El encabezamiento indica que el autor de la Carta de Santiago fue **Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo**. Pero ¿quién fue ese Santiago? Varios hombres que aparecen en el Nuevo Testamento llevaron dicho nombre; de ellos sólo dos se han sugerido como posibles autores de la carta —Santiago, el hijo de Zebedeo, y Santiago, el hermano del Señor. La candidatura del primero es poco probable. Fue martirizado en el año 44 d. de C., y no hay pruebas de que hubiera ocupado en la iglesia posición alguna de liderazgo que justificara que fuera el autor de una carta universal. Si bien Isidoro de Sevilla y Dante opinaron que él fue el autor de la carta, este sentir no tuvo gran aceptación en ningún período de la iglesia. La opinión tradicional cree que el autor fue Santiago, el hermano del Señor. Las semejanzas lingüísticas de este libro con el discurso de Santiago en Hechos 15, lo mucho que depende el autor de la tradición judía, y la armonía del contenido de esta carta con los datos históricos del Nuevo Testamento referentes a Santiago, el hermano del Señor, todo favorece la paternidad literaria tradicional.

Fecha y Lugar de Composición. Varían mucho las opiniones en cuanto a la fecha. Los que aceptan la paternidad literaria tradicional suelen fecharla ya alrededor del año 45 ya en los primeros años de la década del 60 (poco antes de la muerte de Santiago). Los que defienden la teoría de un "Santiago desconocido", o de un autor anónimo, han llegado a fecharla hasta en el 150 d. de C.

Si bien todo dogmatismo en cuanto a la fecha queda excluido, un cierto número de factores hablan en favor de una fecha temprana. Las condiciones sociales que se traslucen en la carta, en especial la marcada separación entre ricos y pobres, sugieren una fecha anterior a la destrucción de Jerusalén. También la escatología que contiene indica una fecha temprana. La expectación del retorno del Señor tiene la misma intensidad que la que encontramos en 1 y 2 Tesalonicenses. Nunca se sugiere la posibi-

lidad de dilación del retorno, como encontramos en algunos libros más tardíos del Nuevo Testamento; y no contiene visiones apocalípticas ni desarrollos semejantes, como los que se encuentran en la literatura apocalíptica tardía. Los lectores de Santiago vivían en la expectación activa y poderosa del retorno inminente de Cristo. Nada hay en la literatura cristiana del siglo segundo que pueda equipararse a la enseñanza escatológica simple y poderosa de esta carta.

El pasaje más crucial para fijar la fecha del libro es el famoso acerca de la fe y las obras (Stg. 2:14-26). Para entender estos versículos el lector debe estar familiarizado con ciertas fórmulas paulinas; con todo, cuesta creer que el autor de 2:14-26 pretenda refutar a Pablo. Ello implicaría una idea equivocada, casi inconcebible, de la doctrina paulina de la justificación por fe. El pasaje se explica mejor si se considera como resultado de una idea equivocada de Pablo, no por parte del autor de la carta, sino por parte de sus lectores. Esta idea equivocada es muy probable que hubiera surgido al comienzo mismo de la predicación pública de Pablo. Según el libro de Hechos, la primera predicación pública de Pablo de una cierta duración fue en Antioquía (Hch. 11:26). Este ministerio de un año tuvo lugar antes de la visita a Jerusalén con ocasión del hambre que sufrió la ciudad alrededor del 46 (cf. Hch. 11:27-29; Gá. 2:1-10) y de la persecución de Herodes en el 44. No sabemos cuánto tardó en llegar a los oídos de Santiago la idea equivocada y las aplicaciones erróneas de la doctrina de Pablo de la justificación por fe. Dado que los judíos, tanto cristianos como no cristianos, de todo el mundo mediterráneo, realizaban viajes constantes a Jerusalén, probablemente no tardó mucho. Una fecha alrededor del año 44, durante la persecución de Herodes o inmediatamente después, sería la que mejor se acomodaría a todos los factores conocidos.

Si bien de vez en cuando se han sugerido opiniones contrarias a ello, casi no admite duda alguna que Santiago fue escrita desde Palestina. Sobre todo por el paisaje y

SANTIAGO 1:1-2

el colorido que presenta, el autor indica ser de Palestina (cf. 1:10,11; 3:11,12; 5:7).

Destinatarios de la Carta. El único indicio del libro que sugiera quienes fueran los destinatarios se halla en el encabezamiento: **Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud.** Tradicionalmente, la expresión, **las doce tribus**, se usaba para indicar toda la nación judía (cf. los libros no canónicos Eclesiásticos 44:23; la Asunción de Moisés 2:4,5; Baruc 1:2; 62:5; 63:3; 64:3; 77:2; 78:4; 84:3; véase también Hch. 26:7). Pero como la nación judía toda, por muy dispersa que hubiera estado en la Diáspora, no se podría considerar como viviendo en su totalidad fuera de Palestina, parece mejor interpretar el encabezamiento en forma simbólica. Santiago escribió a toda la iglesia, tomada como el Nuevo Israel (cf. Gá. 3:7-9; 6:16; Fil. 3:3), disperso en un mundo contrario y hostil (cf. 1 P. 1:1,17; 2:11; Fil. 3:20; Gá. 4:26; He. 12:22; 13:14). La carta contiene sin embargo muchos indicios de que fue dirigida en primer lugar a judíos que eran cristianos. Esto puede ser una razón más para asignarle una fecha temprana, ya que la única época en la historia de

la iglesia en que uno pudo dirigirse a toda la iglesia y al mismo tiempo hablar casi exclusivamente a los judíos, fue *antes* de la primera misión de Pablo a los gentiles — que fue alrededor del año 47.

Contenido. La Carta de Santiago es un alegato en favor de un cristianismo vital. Herder captó el alma del libro cuando escribió: “¡Qué hombre tan noble habla en esta Carta! ¡Paciencia honda e inquebrantable en el sufrir! ¡Grandeza en la pobreza! ¡Gozo en el dolor! ¡Sencillez, sinceridad, confianza directa en la oración! ¡Cómo anhela que se actúe! ¡Obras, no palabras... no fe muerta!” (citado por F.W. Farrar en *The Early Days of Christianity*, p. 324).

Según el espíritu genuino de la literatura de la Sabiduría, Santiago toca muchos temas diferentes. Sus párrafos breves y escuetos se han comparado a hileras de perlas — cada una forma una entidad separada. Hay algunas transiciones lógicas, pero en su mayor parte estas transiciones son abruptas o están del todo ausentes. Esto hace que sea imposible trazar un esquema en el sentido usual. Damos, sin embargo, una lista de los temas tratados en la misma y en el orden en que aparecen.

BOSQUEJO

- I. Saludo. 1:1
- II. Pruebas. 1:2-8.
- III. Pobreza y riqueza. 1:9-11.
- IV. Prueba y tentación. 1:12-18.
- V. Recibimiento de la Palabra. 1:19-25.
- VI. Religión genuina. 1:26,27.
- VII. Distinciones sociales y la “ley real”. 2:1-13.
- VIII. Fe y obras. 2:14-26.
- IX. La lengua. 3:1-12.
- X. Las dos sabidurías. 3:13-18.
- XI. El mundo y Dios. 4:1-10.
- XII. Juzgar. 4:11,12.
- XIII. Confianza en sí pecaminosa. 4:13-17.
- XIV. Juicio del rico sin escrúpulos. 5:1-6.
- XV. Paciencia hasta el retorno de Cristo. 5:7-11.
- XVI. Juramentos. 5:12.
- XVII. Oración. 5:13-18.
- XVIII. Hacer volver al hermano pecador. 5:19,20.

COMENTARIO

I. Saludo. 1:1.

Santiago se llama a sí mismo simplemente **siervo de Dios y del Señor Jesucristo**. Sus lectores son **las doce tribus que están en la dispersión**, nombre simbólico para la iglesia cristiana concebida como el Nuevo Israel, con sus miembros esparcidos en un mundo extraño y hostil. Santiago, pues, no tiene en mente una sola congregación sino la iglesia en general por todo el mundo mediterráneo. Su saludo (*chairein*) es el

típico en cartas griegas y el mismo que se utilizó en la carta que envió la iglesia de Jerusalén que Santiago presidía (Hch. 15:23).

II. Pruebas. 1:2-8.

Santiago se dirige a menudo (por lo menos dieciséis veces) a sus lectores llamándolos **hermanos**. Sus lectores y él estaban unidos en la común fidelidad a Jesucristo.

Su primera palabra es de aliento — **tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas**. La palabra *peirasmos* ("prueba") tiene dos significados. Aquí significa "adversidades exteriores", mientras que en los versículos 13,14 significa "impulso interior al mal", "tentación".

3. El cristiano ha de estar gozoso *en* la prueba y no *a causa de* la prueba. En los primeros tiempos de la iglesia se necesitaba mucho una enseñanza en este sentido debido a las persecuciones constantes. El fruto de la prueba es la **paciencia** (*hypomone*), o mejor, *resistencia perseverante*. James Moffatt (*The General Epistles*, p. 9) lo llama "el poder de sostén de la vida". **4.** A esta resistencia perseverante se le debe permitir que consiga su fruto pleno (**obra completa**). Es un proceso que se lleva a cabo en la vida del cristiano, y su meta es la perfección (*teleios* se traduce mejor por *madurez*). El escritor quizá tuvo presentes las palabras de nuestro Señor que se refieren en Mt. 5:48.

5-8. Parece haber conexión entre este párrafo y lo que precede. Santiago ha hablado acerca del por qué de las pruebas. Prevé que algunos lectores dirán que no pueden descubrir ningún propósito divino en sus penalidades. En ese caso, dice el autor, han de pedir a Dios sabiduría, es decir, comprensión práctica de la vida (no conocimiento teórico), y Dios les otorgará **abundantemente** lo que piden, y no los censurará ni reconvendrá. Hay que cumplir una condición, si embargo. Hay que pedir **con fe, no dudando nada**. El hombre que acude a Dios con peticiones debe estar seguro de que desea lo que pide. Santiago equipara al que duda con **la onda del mar** a la que el viento agita. Ese hombre "no puede esperar recibir nada de Dios" (Phillips). Es hombre de **doble ánimo**, es decir, hombre de fidelidad dividida. Tiene reservas mentales tanto referente a la oración misma como referente a las peticiones que le hace a Dios.

III. Pobreza y Riqueza. 1:9-11.

9. Este párrafo nace de la exposición que Santiago hace de la prueba. La pobreza es una adversidad externa. El cristiano pobre debe gloriarse de su nuevo estado en Jesucristo. Esta relación le ha comunicado una riqueza verdadera. ¡Es heredero de Dios y coheredero con Jesucristo!

10,11. El cristiano rico, por otra parte, debe gloriarse de que "en Cristo ha sido colocado en una situación en que 'el engaño de las riquezas' (Mr. 4:19) y la preocupación por amasarlas y conservarlas ya no son para él de importancia primaria" (R.V.G. Tasker, *The General Epistle of*

James, p. 43). Además, las riquezas son pasajeras. Son como la hierba y las flores, que muy pronto se agostan bajo el ardor del sol de Palestina. *Kauson* (**calor abrasador**) se emplea tan sólo para el calor del sol y no el del siroco, el viento desértico abrasador que, procedente del este, cruza Palestina (cf. J. Schneider. TWNT, III, 644).

IV. Prueba y Tentación. 1:12-18.

12. La recompensa de la paciencia fiel es presente y futura. El hombre que es paciente, ya es verdaderamente feliz ahora; pero también **recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman**. El genitivo (**de vida**) está en oposición de **corona**. La corona consiste en la vida, don para todos los que aman a Dios. Tasker (*op. cit.*, p. 45) comenta en forma pertinente que si bien ni nuestra fe ni nuestro amor nos ganan la vida eterna, con todo es "un axioma de la Biblia que Dios tiene reservadas bendiciones abundantes para todos los que le aman, guardan sus mandamientos, y lo sirven con fidelidad, cueste lo que cueste (cf. Mt. 19:28; 1 Co. 2:9).

13. Santiago pasa ahora de las pruebas exteriores a las internas, es decir, las tentaciones. La palabra **tentación** (v. 12) conlleva la idea de inducir a alguien al pecado. Santiago probablemente tuvo presente la doctrina judía del *Yetzer ha ra'*, "impulso malo". Algunos judíos razonaban que puesto que Dios lo creó todo, debe haber creado el impulso malo. Y puesto que el impulso malo tienta al hombre para que peque, en último término Dios es el responsable del mal por haberlo creado. Santiago refuta esa idea. **Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie**.

14. En lugar de echarle la culpa a Dios por el mal, el hombre debe asumir responsabilidad personal por sus pecados. Su propia **concupiscencia** lo atrae y seduce. Estas palabras, empleadas en sentido metafórico aquí, son primordialmente para caza y pesca. **15.** Cuando el mal deseo se apodera de la mente, no se detiene ahí. La **concupiscencia** da pie al pecado, y el pecado produce la muerte. "La muerte es pues el producto acabado del pecado" (Moffatt, *op. cit.*, p. 19). La muerte en este caso es la espiritual en contraste con la vida que Dios da **a los que le aman** (1:12).

16,17. Lo que el escritor quiere decir es que Dios, en lugar de ser la fuente de la tentación, como algunos pretendían, es la fuente de todo bien en la vida de los hombres. Santiago quería sobre todo que sus lectores cayeran en la cuenta de ello, y por esto se dirige a ellos con el tierno, **amados hermanos míos**. **Padre de las luces** es una

SANTIAGO 1:17-2:1

alusión a la actividad creadora de Dios. Ese título de Dios no era desconocido al pensamiento judío (cf. SBK, III, 752). Si bien la lectura correcta del versículo 17 es objeto de muchas discusiones, el significado es bastante claro: Dios es del todo consecuente; no cambia.

En Santiago 1:18 el escritor culmina la refutación de la idea de que Dios sea el autor de la tentación. Ya ha mostrado que ello sería contrario a la naturaleza de Dios (1:13) y a su bondad consecuente (1:17). Ahora apela a la experiencia de sus lectores en el Evangelio. J.B. Mayor (*The Epistle of St. James*, p. 62) formula acertadamente el pensamiento del versículo: "Así que lejos de tentarnos al pecado, la voluntad de Dios es la causa de nuestra regeneración". Estos primeros cristianos reciben el nombre de **primicias** porque eran la garantía de que se produciría mucho fruto más.

V. Recibimiento de la Palabra. 1:19-25.

19. Hay una posible conexión entre este párrafo y lo que precede. La vigorosa admonición de que sean pronto **para oír**, tardos **para hablar**, tardos **para airarse** quizá aluda a la acusación que los lectores le hacían a Dios. O quizá sea una afirmación general acerca del oír y el hablar. **20.** Cuando el cristiano se deja llevar de la **ira**, no puede obrar con justicia; además, impide, o por lo menos dificulta, la vindicación de la justicia de Dios en el mundo.

21. Desechando toda inmundicia. Como la Palabra es semilla, necesita buen terreno para germinar. "Aparten, pues", dice Santiago, "todo lo impuro y malo" (Phillips). **Abundancia de malicia** podría indicar que sólo hay que desechar el exceso de mal. Sin embargo, Tasker con razón toma **abundancia** en el sentido de "lo que queda". "El cristiano converso trae consigo a la nueva vida mucho que no armoniza con ella. Todo esto hay que desecharlo, a fin de poder entregarse más de lleno a lo positivo de recibir **con mansedumbre la palabra implantada**" (*op. cit.*, p. 51). Esta palabra **puede salvar vuestras almas**.

22. El cristianismo es una religión de acción. Por importante que sea oír (cf. 1:19), no debe uno detenerse ahí. Al oír le debe seguir el hacer. Limitarse a oír no es más que una forma de engañarse a sí mismo.

23,24. El hombre que oye pero no hace es como el que ve el rostro reflejado en el espejo. "Se ve, es cierto, pero prosigue con lo que estaba haciendo sin el más mínimo recuerdo de la persona que vio en el espejo" (Phillips). Los tiempos de este versículo son interesantes: **consider** (aoristo), **se va** (perfecto), **olvida** (aoristo). "Con los aoristos [Santiago] muestra que la im-

presión fue momentánea, y el olvido instantáneo; con el perfecto implica una condición permanente de alejamiento del espejo" (H. Maynard Smith, *The Epistle of St. James*, p. 85).

25. El espejo, que revela las imperfecciones del hombre por fuera, se contrasta ahora con la **perfecta ley**, la ley de libertad, que refleja al hombre interior. Esta es la primera referencia de la carta a la ley (cf. 2:8-12; 4:11). Santiago emplea el término para denotar el aspecto ético del cristianismo, la *didache*, "enseñanza". Llama **perfecta** a la ley. Compárese con Sal. 19:7: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". Santiago, como judío, que escribe a judíos, pone deliberadamente los atributos de la ley en la *didache*. Para Santiago es perfecta porque Jesucristo la hizo perfecta. **Ley de libertad** probablemente significa que es una ley que se aplica a los que poseen el estado de libertad, no de la ley, sino del pecado y de sí mismos, por medio de la palabra de verdad. El que examina esta ley en forma habitual (*parameinias*) se convertirá en **hacedor de la obra** y hallará verdadera bienaventuranza (**será bienaventurado en lo que hace**).

VI. Religión Genuina. 1:26,27.

26. El autor pasa ahora del general "no oír sino hacer" al más específico "no simple culto sino acción". La palabra **religioso** (*threskos*) significa "dado a observancias religiosas". En este contexto se refiere a la asistencia al culto y a otras prácticas religiosas, tales como oraciones, limosnas y ayunos. El que es escrupuloso en estas prácticas pero no domina su hablar en la vida diaria se engaña y su religión es vana.

27. "No es una definición de religión, sino decir . . . qué es mejor que los actos externos de culto. Santiago no pretendió reducir la religión a una pureza negativa de conducta acompañada de la acción de visitar por caridad" (James H. Ropes, *The Epistle of St. James*, p. 182). Como en la sociedad antigua no se prestaba cuidado a los huérfanos y viudas, eran ejemplos típicos de personas necesitadas. Además de mostrarse caritativo, otra forma en que se manifiesta la religión genuina es el mantener la pureza personal. El **mundo** en este caso y en 4:4 se refiere a la sociedad pagana opuesta, o al menos ajena, a Dios.

VII. Distinciones Sociales y la "Ley Real". 2:1-13.

1. En este párrafo sigue poniéndose de relieve la importancia de la conducta. En este caso se aplica a las preferencias. **Hermanos míos** señala la transición al tema

nuevo (cf. 1:2,19; 2:14; 3:1; 5:1). La AV con razón traduce el verbo en imperativo (la otra posibilidad es que sea indicativo) de acuerdo con la forma directa de escribir de Santiago. No consta con certeza cómo el genitivo **Señor Jesucristo** califica a **fe**. G. Rendall sugiere la posibilidad de considerar el genitivo como cualitativo, "en cuanto define la índole especial de su fe en Dios. 'La fe en Dios que tiene su sostén y contenido en nuestro Señor Jesucristo', esta es la clase cristiana de fe en Dios" (*The Epistle of St. James and Judaic Christianity*, p. 46). Sin embargo, es probablemente más fácil tomar el genitivo como objetivo — "su fe en nuestro Señor Jesucristo". Sea como fuere que se tome, la fe es una confianza dinámica en el Señor Jesucristo. Nada tiene que ver con el concepto posterior de la fe como cuerpo de doctrina que hay que creer. En la parte final del versículo la AV tiene **el Señor de**, lo cual no aparece en el original. A Jesús se le llama simplemente **glorioso**, referencia obvia a la Shekinah (cf. Jn. 1:14; 2 Co. 4:6; He. 1.3). La idea básica de este versículo es que no es lógico tener fe y al mismo tiempo mostrarse parcial. .

2. El escritor ahora cita una ilustración para reforzar dicha idea. Un hombre rico con **anillo de oro** y vestido de ropas finas y otro pobre de **vestido andrajoso** entran en la **asamblea cristiana** (*synagoge*). El hecho de que se emplee esta palabra para el lugar de reuniones cristianas ha dado pie a muchas conjeturas en cuanto al autor y destinatarios de la carta; pero como Blackman dice, "Se debe recordar que las dos palabras *synagoge* y *ekklesia* son más o menos sinónimas, y es comprensible que *synagoge* y no *ekklesia* se hubiera convertido en el término común con que la Iglesia se llamaba a sí misma. Por ello es posible entender el uso que Santiago hace de la palabra en este caso como un residuo del tiempo cuando el uso de la misma era común" (*The Epistle of James*, p. 77). El autor emplea *ekklesia* en 5:14. 3. El hombre rico recibe trato preferente. Se le ofrece el mejor lugar (*kalos*). Sería posible traducir *kalos* por "por favor", como en RSV. En ambos casos el rico recibe trato preferente, mientras que al pobre se le dice con brusquedad que se quede de pie, o cuando más, que se siente en el suelo **bajo mi estrado**, es decir, en un lugar humilde.

4. El verbo que se traduce por, **¿no hacéis distinciones . . . ?** es pasivo y debería traducirse, "¿no estáis divididos?" La división es "entre profesión y práctica, entre la profesión de igualdad cristiana y la deferencia por el rango y la riqueza" (Richard Knowling, *The Epistle of St. James*,

p. 44). Al actuar de este modo también demuestran ser **jueces con malos pensamientos**, es decir, jueces equivocados.

5. Los que dan trato preferente a los ricos no piensan en que **Dios** ha elegido a **los pobres de este mundo** (*pobres en cuanto al mundo*, VM) **para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman**. 6. Otra razón de que sea ilógico tratar en forma especial al rico es que los ricos son los que han perseguido a los cristianos. **Tribunales** es una referencia a la corte judía que la ley romana autorizaba y reconocía. 7. El punto culminante de la argumentación de Santiago contra el favorecer a los ricos es que **blasfeman . . . el buen nombre**. El nombre que se blasfema no es el nombre 'cristiano' sino el de Jesucristo, **el buen nombre que fue invocado sobre vosotros**.

8. **La ley real** se relaciona con lo dicho en 2:5, donde Santiago les recuerda a los lectores que Dios ha escogido a los pobres para **herederos del reino**. **La ley real**, pues, es para los que son del reino de Dios. Al traducir la partícula griega *mentoi* por **en verdad**, RVR con razón destaca que Santiago piensa que sus lectores, al mostrarse parciales en favor de los ricos, no cumplen esta ley. 9. Porque el amor no hace **acepción de personas**. En realidad, la parcialidad es **pecado**. La ley en este caso no es la del AT como tal (si bien Lv. 19:15 trata de la parcialidad) sino la *didache*, cuyo espíritu mismo es contrario a la parcialidad.

10. La idea de solidaridad de la ley se encuentra en los escritos rabínicos (cf. SBK, III, 755). Santiago adopta esta idea pero la bautiza en Cristo. A. Cadoux escribe: "Santiago considera la ley no como un conjunto de mandatos, sino como relación personal . . . no como un examen en el que nueve respuestas correctas ganarían un aprobado, a pesar de una equivocación, sino como una amistad, en la que cien actos de fidelidad no compensan una traición" (*The Thought of St. James*, p. 72). Esta idea está íntimamente relacionada con el concepto cristiano de comunión con Cristo. La transgresión de un precepto de la norma cristiana de fe es una infracción del todo, porque rompe la comunión con el objeto de la fe.

11. El orden de los dos mandamientos que se citan (el séptimo antes del sexto) se debe probablemente al orden que se halla en la versión LXX del Codex Alexandrinus. Si esta es la razón, entonces quedan excluidas cualesquiera interpretaciones sutiles de este versículo. Simplemente refrenda con un ejemplo específico lo que el autor ha dicho en forma de principio general en el versículo precedente.

12. Santiago pasa ahora a una exhortación resumida. Los creyentes han de hablar y actuar (sobre todo en la conducta con los pobres) **como los que han de ser juzgados por la ley de la libertad**. El cristiano también será juzgado, pero en relación con la norma ética cristiana, la ley que los hombres libres aceptan sin ser obligados (cf. Ro. 14:10; 2 Co. 5:10). 13. Este versículo es una advertencia de que Dios no se muestra misericordioso con los que no tienen misericordia (cf. Mt. 18:21-35). Y a su vez **la misericordia triunfa sobre el juicio**, es decir, las acciones misericordiosas impiden el juicio de Dios.

VIII. Fe y Obras. 2:14-26.

Este es el pasaje más conocido y debatido de la carta. Estos versículos sobre todo son los que hicieron que Martín Lutero describiera este libro como "carta de paja". La mayor parte de las dificultades en interpretar 2:14-26 han nacido del no entender que: (1) Santiago no trató de refutar la doctrina paulina de la justificación por fe sino más bien una perversión de la misma. (2) Pablo y Santiago emplearon las palabras **obras** y **justificación** en sentido diferente. Se expondrá esto en el comentario.

14. La respuesta que las dos preguntas de este versículo esperan es un rotundo "¡No!" Es importante advertir que la fe de la que se habla es una fe espúria o supuesta. Esto es evidente en (1) la afirmación, **si alguno dice que tiene fe**, y (2) el uso del artículo definido con la palabra **fe** en la última cláusula. Es sólo una fe falsa que no fructifica en obras y que no puede salvar. Con **obras** Santiago no se refiere a la doctrina judía de las obras como medio de salvación, sino más bien a obras de fe, el producto ético de la verdadera piedad y en especial las "obras del amor" (cf. 2:8).

15,16. Ahora se cita un ejemplo. La persona mal vestida y hambrienta es **un hermano o una hermana**, o sea, un miembro de la comunidad cristiana. El hermano necesitado es despedido con las palabras vacías, **Id en paz, calentaos y saciaos**, sin que ni siquiera se le tienda la mano para socorrer sus necesidades más apremiantes. Santiago pregunta en forma indignada: "¿Para qué sirve?" El paso del singular al plural puede indicar que "Santiago sobrentiende que todos los miembros de la hermandad serían responsables por estas palabras insensibles aunque sólo uno de ellos las haya pronunciado" (Tasker, *op. cit.*, p. 64). 17. La fe de la que se habla, que no es fe en absoluto, no es tan sólo inútil o inaceptable, sino **muerta**. La fe que no se preocupa, por medio

de participación activa, por las necesidades de los otros, no es en absoluto fe.

18. Las dificultades de este versículo nacen del hecho de que los antiguos MSS griegos no tenían ni puntuación ni signos de cita. Al objetante se lo presenta como **alguno dirá**, forma frecuente en los sermones antiguos de las sinagogas (cf. A. Marmorstein, "The Background of the Haggadah", *Hebrew Union College Annual*, VI (1929, p. 192). Es discutible qué parte del versículo ha de considerarse como palabras del objetante, pero es probablemente mejor incluir sólo, **Tú tienes fe, y yo tengo obras**. Santiago rechaza este intento de separar fe y obras con el reto: **Muéstrame tu fe sin tus obras**. Sin duda cree que es imposible.

19. La fe en la unidad de Dios (**que Dios es uno**) era un artículo fundamental del credo de los judíos. Santiago sostiene que esta creencia es buena. Sin embargo, si las obras están ausentes, en nada excede a la fe de los demonios. También ellos son monoteístas, pero esto sólo los hace temblar, posiblemente ante el juicio de Dios (cf. Mr. 5:7; Mt. 8:29).

20. Santiago pasa a un punto nuevo con las palabras, **mas quieres saber**. Está dispuesto a presentar pruebas escriturísticas para robustecer su defensa de la fe que actúa. Moffat traduce **hombre vano** en forma más penetrante como **hombre insensato**. HA y RSV traducen **estéril** y no **muerta**, y con razón, porque esto último es el resultado de conformarse a 2:26. *Arge* (**estéril**) en este contexto es probablemente mejor tomarlo en el sentido de "improductivo para la salvación".

21. El ejemplo de la Escritura que se da es **Abraham nuestro padre**. Por Gá. 3:6-29 se sabe que se le consideraba predecesor de todos los verdaderos cristianos. El uso de la palabra **justificado** en este caso no ha de confundirse con el uso que Pablo hace de la misma en relación con Abraham (cf. Ro. 4:1-5-). Pablo alude a la justificación inicial de Abraham cuando "creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Gn. 15:6). Santiago se refiere a un suceso que ocurrió muchos años más tarde, cuando se le instruyó a Abraham que ofreciera a su hijo Isaac. Con este acto demostró la realidad de la experiencia de Génesis 15.

22. La vida de Abraham es pues ejemplo notable de la imposibilidad de separar la fe de las obras, o viceversa (cf. 2:18). En su caso las dos corrieron parejas. Las obras completaron la fe. 23. En el acto de obediencia de Abraham **se cumplió la Escritura** (Gn. 15:6). **Amigo de Dios** fue un título que se aplicó comúnmente a Abraham (cf. Is. 41:8; 2 Cr. 20:7; también el no canónico Jubileos 19:9; 30:20; Testamen-

to de Abraham, *passim*). **24.** Este versículo es la respuesta definitiva a la pregunta del versículo 14. La fe desnuda, improductiva, no puede salvar al hombre. La verdadera fe se manifestará en obras, y sólo una fe así trae justificación.

25. El segundo ejemplo escriturístico de Santiago es un contraste marcado con Abraham. **Rahab** fue una mujer gentil y prostituta. Fue escogida para demostrar que la argumentación de Santiago abarcaba la escala más amplia de posibilidades (de ahí el uso de *kai* con *he porne*, "si bien prostituta"). Ella, como Abraham, dio prueba de su justificación con sus actos (cf. Jos. 2:1-21).

26. La afirmación final de la enseñanza de 2:14-26, muestra que la relación entre fe y obras es tan íntima como la que existe entre el cuerpo y el espíritu. La vida es el resultado de la unión en ambos casos. Cuando los dos elementos están separados, se produce la muerte. "La fe falsa es virtualmente un cadáver" (F.J.A. Hort, *The Epistle of St. James*, p. 45).

IX. La Lengua. 3:1-12.

1. Uno de los temas más prominentes de este libro es el del habla (cf. 1:19,26; 4:11, 12; 5:12). Este, sin embargo, es el pasaje clásico, y se dirige a los **maestros**. Santiago primero advierte a sus lectores que no deben desear demasiado ser maestros, dada la responsabilidad que ello conlleva.

2. Como el maestro usa constantemente palabras, halla en ello un peligro especial. **Todos ofendemos muchas veces** (RSV, *cometemos equivocaciones*), pero las ofensas que más cuesta evitar son las que implican la lengua. Por ello el hombre que domina con éxito la lengua se le llama **varón perfecto**. Una vez domesticado el órgano más difícil, es **capaz también de refrenar todo el cuerpo**.

3. "Con los hombres ocurre como con los caballos: domínalos la boca y serán dueños de todos sus actos" (Ropes, *op. cit.*, p. 229). David, en Sal. 39:1, emplea la metáfora del freno en relación con el dominio de la lengua. **4.** Esta ilustración ulterior destaca el poder de la lengua. Es como el pequeño **timón** que controla un gran barco. El punto de la frase, **y llevadas de impetuosos vientos**, no está clara a no ser que **y** se tome en el sentido de "incluso". Entonces el significado sería que el timón dirige el barco incluso durante tempestades violentas.

5. Del poder de dirección o control de la lengua, el autor ahora pasa a su poder destructor. Es **un miembro pequeño**, pero puede jactarse **de grandes cosas**. ¡Y no es una jactancia vacía! *Hylén* probablen-

te significa **bosque** (RVR). Una chispa pequeña puede incendiar todo un bosque. **6.** En la puntuación de este versículo, es mejor seguir RVR. Tasker (*op. cit.*, p. 76) toma **mundo de maldad** en el sentido de "todos los elementos malos del mundo caído, su codicia, idolatría, blasfemia, lujuria y avaricia rapaz". Todo esto encuentra su expresión por medio de la lengua, y en consecuencia **contamina todo el cuerpo**.

La lengua también **inflama la rueda de la creación**. Hort llama a esta frase una de las más difíciles de la Biblia. Si bien es probable que se trate de una expresión puramente técnica, procedente de fuera de Palestina, Santiago la emplea en un sentido no técnico para significar "la existencia humana toda". Este tremendo poder para el mal que la lengua posee proviene directamente del **infierno** (*Gehena*).

7,8. El mandato de Dios al hombre (Gn. 1:26) de que domine a los peces del mar, etc., se ha cumplido bien, **pero ningún hombre puede domar la lengua**. ¡Dios sí la puede con toda seguridad domar! **Es un mal que no puede ser refrenado** y que llena de **veneno mortal**, si bien el Señor lo ha dominado en las vidas de muchos para bien del género humano. **9,10.** La lengua es también inconsecuente. Se emplea para un fin elevadísimo, a saber, bendecir a Dios, y también para maldecir a los hombres. En el caso de los cristianos (**hermanos míos**) sobre todo, **esto no debe ser así**. **11,12.** Los ejemplos de la fuente, de la higuera y de la vid muestran que "esa inconsecuencia de proceder es contraria a la naturaleza, en la que todo sigue un curso ordenado bueno o malo" (B.S. Easton, *The Epistle of James*, p. 48).

X. Las Dos Sabidurías. 3:13-18.

13. Si bien toda la Carta de Santiago es literatura sapiencial, (*Sophia*) la sabiduría se menciona tan sólo en este pasaje y en 1:5. Es importante tener presente la idea judía (no griega) de la sabiduría. Hort define la sabiduría según esta carta como "las dotes de corazón y mente necesarias para una conducta recta en la vida" (*op. cit.*, p. 7). **Sabio** (*sophos*) es el término técnico para el maestro, y **entendido** (*epistemon*) para el conocimiento experimentado. Con la **buena conducta** el sabio muestra **sus obras en sabia mansedumbre**. El orgullo intelectual ha sido siempre el pecado dominante de los maestros profesionales.

14. El orgullo intelectual en el caso de los lectores de Santiago produjo **celos amargos** y **contención** que lleva a la jactancia (**no os jactéis**) y en consecuencia el mentir a la verdad. El autor no quiere decir en este caso que los maestros se apartaran de la

doctrina ortodoxa, sino más bien que con su vida inconsecuente falseaban la verdad del Evangelio.

15. Esta "falsa" sabiduría se describe como **no es la que descende de lo alto**, es decir, no procede de Dios (cf. 1:5). Es en cambio **terrenal, animal, diabólica**. "Estas tres palabras . . . describen la llamada sabiduría, que no es de origen divino, en una forma progresiva — como perteneciente a la tierra, y no al mundo celestial; a la simple naturaleza, no al espíritu; y a los espíritus hostiles del mal y no a Dios" (Ropes, *op. cit.*, p. 248). 16. La conjunción **porque** indica que lo que sigue es la prueba de lo dicho. La falsa sabiduría produce **perturbación** —referencia probable a pendenencias dentro de la iglesia— y **toda obra perversa**. Dios ni es Dios de perturbación (1 Co. 14:33) ni anda de acuerdo con el mal (1 Jn. 1:5). Por ello la "sabiduría" que produce tales efectos no puede proceder de Dios.

17. Lo contrario es **la sabiduría que es de lo alto**. En el don de Dios; es la sabiduría práctica, la que preserva la unidad y la paz. Debido a los calificativos con que se la describe **pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía**— algunos comentaristas han deducido que en este caso la sabiduría es en realidad Cristo. No sería imposible, si se tiene en cuenta la identificación temprana de Cristo con la Sabiduría de Dios. 18. El **fruto de justicia** es probablemente mejor que se tome en el sentido de "el fruto que es la justicia". Lo dicho aquí entonces contrastaría con 1:20: **la ira del hombre no obra la justicia de Dios**. Esta la procuran los pacíficos que siembran paz.

XI. El Mundo y Dios. 4:1-10.

1. **Las guerras y los pleitos** contrastan con la **paz** de antes. Santiago no pensó en guerras entre naciones sino en peleas y disensiones entre cristianos. La fuente de esto se halla en sus **pasiones** (*hedonon*, que en realidad significa *placeres*) que **combaten** en sus **miembros**.

2. La puntuación de RVR es la preferible, porque pone de relieve la contraposición del versículo. Ropes comenta acertadamente: "Santiago no describe la condición de ninguna comunidad específica, sino que analiza las consecuencias de preferir los placeres a Dios" (*op. cit.*, p. 255). Por ello la fuerza es casi condicional, "Si codiciáis, si ardéis de envidia . . ."

La razón de no poder conseguir lo que deseaban (en este caso algo legítimo) era que no pedían a Dios, que es el único que puede colmar a plenitud los deseos huma-

nos. 3. Una segunda razón se halla en los motivos inaceptables de los que sí piden —**para gastar en vuestros deleites**. La condición esencial de toda oración se halla en 1 Jn. 5:14: "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye".

4. El hecho de que Santiago se dirija a sus lectores como a **almas adúlteras**, según la costumbre de los profetas del AT quienes hablaban de Israel como de la esposa de Jehová (cf. Is. 54:5; Jer. 3:20; Ez. 16:23; Os. 9:1, etc.). es prueba sólida de que tanto el autor como los lectores eran judíos. Mantener la **amistad del mundo** "es estar en buenas relaciones con personas, fuerzas y cosas que son por lo menos indiferentes en cuanto a Dios si no abiertamente hostiles al mismo" (Ropes, *op. cit.*, p. 260), y por ello equivale a estar en **enemistad contra Dios**.

5. Otra razón de por qué el cristiano no puede ser amigo del mundo se toma de la Escritura. Hay varias traducciones posibles de las palabras que siguen, pero armoniza mejor con el contexto seguir RSV, que pone a Dios, y no al **espíritu**, como sujeto del verbo: *El anhela celosamente el espíritu que ha hecho morar en nosotros*. Dios es un Dios celoso (cf. Ex. 20:5; 34:14, Dt. 32:16; Zac. 8:2; 1 Co. 10:22), y por ello no tolerará una dedicación parcial. Ningún pasaje concreto del AT contiene las palabras de este versículo, pero muchos expresan un sentir parecido.

6. Son muchas las dificultades de vivir totalmente para Dios en un mundo malo, **pero él da mayor gracia**, que en este caso parece significar "ayuda gratuita". Esta ayuda Dios la pone a disposición, como afirma Pr. 3:34. no de los **soberbios**, de los que creen que se bastan a sí mismos, sino de los **humildes**.

7. A la promesa de gracia para el humilde le sigue lógicamente el llamamiento a someterse a Dios (el primero de ocho imperativos). Calvino comenta con agudeza: "La sumisión es más que obediencia e implica humildad". Al diablo, al enemigo de Dios, hay que resistirle, y si así se hace, **huirá de vosotros** (cf. Mt. 4:1-11). Ambas medidas son importantes para evitar el pecado de mundanidad.

8. Los imperativos continúan con **acercaos a Dios**. La unión íntima con Dios garantiza su amistad (**y él se acercará a vosotros**), y lo aparta a uno del mundo. Los imperativos que siguen describen en forma gráfica que el espíritu mundano es pecado: **limpiad las manos**, referencia a la conducta exterior; **purificad vuestros corazones**, referencia a los motivos íntimos. El hombre de **doble ánimo** es el que es fiel sólo en parte. Según este pasaje, el espíritu mundano consiste esencialmente en una fide-

dad dividida. El famoso escrito de Kierkegaard, "La Pureza de Corazón es Querer Una Sola Cosa", surgió de este versículo.

9. Llamamiento al arrepentimiento ante el pecado grave. **Afligíos**, es decir, "háganse miserables" (cf. Ro. 7:24), **y lamentad, y llorad**. Estas actitudes son más adecuadas que la **risa** y el **gozo** (es decir, la frivolidad y liviandad del mundo) frente a las circunstancias. **Tristeza** "es la expresión deprimida y apagada de los que están avergonzados y se duelen" (Moffatt, *op. cit.*, p. 64). 10. Santiago vuelve a la primera exhortación de la serie (4:7) con las palabras, **Humillaos**. Con ella va asociada la promesa, **y él os exaltará**.

XII. Juzgar. 4:11,12.

11. El autor vuelve al tema de los excesos en el hablar. En este pasaje parece que se identifican el interés del hermano y el de la ley. Hablar contra un hermano o juzgarlo es hablar contra la ley y juzgarla. 12. Sólo Dios es superior a la ley. El es el único **dador de la ley** y juez, y en sus manos están la vida y la muerte. En vista de ello, Santiago pregunta, **¿quién eres para que juzgues a otro?**

XIII. Confianza en Sí Pecaminosa. 4:13-17.

13. La actitud de los mercaderes que se describe aquí es otra manifestación de la mundanalidad que separa de Dios. Los mercaderes ambulantes a los que se dirige eran judíos que hacían negocios lucrativos por todo el mundo mediterráneo. Se dice de ellos que trazan planes cuidadosos para sus empresas comerciales y que afirman, **Hoy y mañana iremos a tal ciudad**, etc. 14. Este hacer planes nada tiene de malo en sí mismo. Sin embargo, los que los hacían prescindían de dos consideraciones. La primera es la finitud de los seres humanos, la cual limita su conocimiento —**no sabéis lo que será mañana**. La segunda es lo incierto de la vida, a la que Santiago compara a la **neblina**, o a una nube de humo.

15. El cristiano, al hacer planes, debería reconocer su dependencia de Dios y decir, **Deo volente, Si el Señor quiere**. 16. Pero reconocer la dependencia de Dios no era lo que hacían los lectores de Santiago. Más bien, se jactaban en sus **soberbias**. Santiago tacha de malo este hablar jactancioso. 17. Se hace una advertencia final a los mercaderes autoconfiados. Son cristianos. De ahí que sepan que la humildad y dependencia de Dios son esenciales en la vida cristiana. El que *sabe* esto, y **no lo hace**, comete **pecado**.

XIV. Juicio del Rico Sin Escrúpulos. 5:1-6.

1. Los **ricos** a los que se dirige no son cristianos si bien la advertencia que se les hace se aplica a todos los hombres, incluyendo a los cristianos. Santiago es consecuente con la enseñanza del NT en reprender en general al rico no por serlo, sino por haber sido mal administrador. El llorar y gemir no son señales de arrepentimiento sino manifestaciones de remordimiento ante el juicio.

2. Los dos verbos de este versículo y el primero del siguiente están en tiempo perfecto. Ropes los describe bien como "afirmaciones pintorescas y floridas de la falta absoluta de valor de esta riqueza para el que sabe cómo justipreciar los valores permanentes y eternos" (*op. cit.*, p. 284). La riqueza ha de usarse para fines buenos, y no atesorarse.

3. El moho que va recubriendo la riqueza guardada **testificará** contra el rico, porque Dios quiso que la riqueza se usara para el bien de la humanidad. También destruirá a los ricos mismos —**devorará del todo vuestras carnes como el fuego**. La expresión, **para los días postreros** probablemente habría que cambiarla por *en los días postreros*. Alude al hecho de que, aunque el rico no caía en la cuenta de ello, los últimos días ya habían llegado.

4. Otro pecado del rico era el defraudar a los pobres agricultores. Esto era especialmente grave porque se oponía en forma explícita a la ley mosaica (cf. Dt. 24:14,15). Dios, a quien aquí se le llama **Señor de los ejércitos**, título que sugiere su omnipotencia soberana, no cerraba los ojos a esta injusticia. Sus oídos estaban abiertos a los gemidos de los pobres operarios.

5. Un tercer pecado del rico era su lujo y deleites. El vivir extravagante no hacía más que engordarlos para el **día de mantanza**. Esta expresión está tomada de Jeremías (12:3). En el período intertestamentario (cf. 1 Enoc 94:9) asumió un significado escatológico, y en este pasaje se usa para el día del juicio.

6. El **justo** no es Jesús sino el hombre pobre (en general), a quien el rico ha tratado en forma despiadada. Moffatt (*op. cit.*, p. 70) comenta que la palabra **dado muerte** tenía un significado más amplio en la ética judía que en nuestros tiempos. Tienen una importancia especial las afirmaciones del libro apócrifo Eclesiástico 34:21,22: "El pan del necesitado es la vida del pobre; quien les priva del mismo es un asesino. Quitar el sostén del prójimo es darle muerte; privar a un empleado de su salario es derramar su sangre". En Santiago es probable que se refiera a los "asesinos judiciales", ya que lo

que se afirma sigue a la palabra **condenado**. A los pobres se les lleva ante los tribunales (cf. Stg. 2:6) y nada pueden hacer para defenderse. Están completamente a merced de los ricos sin escrúpulos. A pesar de todos estos malos tratos, el pobre no **hace resistencia**.

XV. Paciencia Hasta el Retorno de Dristo. 5:7-11.

7. Santiago pasa ahora del amonestar a los ricos malos a aconsejar a los pobres oprimidos. Los instruye a que soporten con paciencia su situación social y económica ante el retorno inminente del Señor. No se sugiere en ninguna parte la violencia contra el rico. Como ejemplo de uno que debe mostrarse paciente, Santiago cita el caso del agricultor que **espera el precioso fruto de la tierra**. En Palestina la **lluvia temprana** (octubre-noviembre) llegaba después de la siembra, y la **lluvia tardía** (abril-mayo) cuando la mies ya estaba madurando. Ambas eran decisivas para el éxito de la cosecha.

8. Del mismo modo el cristiano, dice Santiago, no debe perder la paciencia frente a las adversidades sino que ha de fortalecer el corazón en vista de que **la venida del Señor se acerca**. 9. Las adversidades producen tensiones, y éstas a su vez se manifiestan en las relaciones humanas. Santiago advierte por tanto, **no os quejéis unos contra otros**. Esto los pondría en peligro de ser juzgados, y **el juez está delante de la puerta**.

10,11. Además de los agricultores, ahora se cita a los profetas como ejemplos de **aflicción y de paciencia**. Es extraño que no se cite el ejemplo de Cristo como en 1 P. 2:21-23. A Job se le solía considerar como profeta, y en este caso se le cita como ejemplo concreto de paciencia. Este es el único pasaje del NT en el que se menciona a Job. El aspecto principal del ejemplo de Job es que "la resistencia paciente se puede mantener sobre la convicción de que las pruebas no carecen de significado, sino que Dios busca algo por medio de ellas lo cual conseguirá..." (Moffatt, *op. cit.*, p. 74).

XVI. Juramentos. 5:12.

No consta que este versículo tenga relación con el precedente. **Sobre todo** es mejor considerarlo como hipérbole que se emplea para enfatizar. El tema que se discute no es la irreverencia sino la veracidad. Easton parafrasea el versículo: "Absténganse de todo juramento, porque debilitan el sentido de obligación del hombre de decir siempre la verdad; aprendan a tener por completamente obligatorio el simple 'sí' o 'no'" (*op. cit.*, p. 69).

XVII. Oración. 5:13-18.

13. **Afligido**. La aflicción pide oración; el corazón gozoso, alabanza.

14. En caso de enfermedad grave, Santiago aconseja, deben llamarse los **ancianos** (referencia a oficiales concretos) de la iglesia. A sus oraciones deben acompañarles unciones **con aceite en el nombre del Señor**. En algunos casos el aceite puede tener valor terapéutico, pero en la mayoría de los casos es mejor entender su empleo como ayuda para la fe. 15. De este versículo se deduce con claridad que no es el aceite el que sana al enfermo, sino que **el Señor lo levantará** en respuesta a la **oración de fe**. Esto no significa que Dios siempre responda a la oración de fe. Toda oración, incluyendo la que pide la curación, depende de la voluntad de Dios. A veces, aunque seguro que no siempre, la enfermedad es consecuencia del pecado personal. Quizá esto es lo que significa **si hubiese cometido pecados**. Sea como fuere, el enfermo tiene seguridad de perdón.

16. La oración, para que sea eficaz, debe ser inteligente. Por ello encontramos la exhortación **confesaos vuestras ofensas unos a otros**. Esto no significa que los cristianos deban dedicarse a confesiones públicas o incluso privadas sin discreción alguna. Y sin duda que el pasaje nada tiene que ver con la confesión secreta a un sacerdote. Los creyentes han de confesar sus faltas sólo para poder **orar unos por otros**. No hay unanimidad en cuanto a la traducción de la última parte de este versículo, pero el significado es claro: el hombre bueno tiene una gran fuerza en la oración.

17. El ejemplo es Elías, **hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras**. Sus oraciones produjeron tanto la sequía como el fin de la misma. Santiago parece que se inspiró en otras fuentes aparte del AT, puesto que las oraciones de Elías para pedir la sequía y el fin de la misma no figuran en el AT. La duración de la sequía por tres años y medio tampoco se encuentra en el AT.

XVII. Hacer Volver al Hermano Pecador. 5:19,20.

La afirmación, **Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado**, y las dos referencias a hacerlo volver parecen indicar con claridad que el hombre del que se habla es cristiano. Si un cristiano ve que su hermano ha abandonado las grandes doctrinas de la fe cristiana y las responsabilidades morales que nacen de aquellas, y puede hacerlo volver a la comunión con Cristo y su Iglesia, las consecuencias serán dobles: (1) **salvará de muerte un alma** (la del pecador, y (2) **cubrirá multitud de pecados**. Como el NT enseña que la seguridad del

cristiano está en Cristo, es mejor considerar la referencia a la muerte como a la muerte física. La iglesia primitiva creía y enseñaba que el proseguir en el pecado podía producir la muerte física prematura (cf. 1 Co. 11:30). Los pecados cubiertos no son los del

hermano que trata de hacer volver (esto sugiere la doctrina judía de que las buenas obras compensan las malas) sino los del hermano desviado. Están cubiertos a los de Dios, lo cual es sencillamente otra forma de decir que son perdonados.

BIBLIOGRAFÍA

CARR, A. *Epistle of St. James. (The Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges)*. Cambridge: The University Press, 1895.

EASTON, B.S. *The Epistle of James. (The Interpreter's Bible)*. Vol. 12. New York: Abingdon, 1957.

HORT, F.J.A. *Epistle of St. James, 1:1—4:7*. Londres: Macmillan and Co., 1909.

KNOWLING, RICHARD. *The Epistle of St. James. (Westminster Commentaries)*. 2nd. ed. Londres: Methuen, 1910.

MAYOR, JOSEPH B. *The Epistle of St. James*. 3rd. ed. Londres: Macmillan and Co., 1913.

MOFFATT, JAMES. *The General Epistles James, Peter, and Judas. (The Moffatt New Testament Commentary)*. Garden City, New York: Doubleday, 1928.

PLUMMER, ALFRED. *The General Epistles of St. James and St. Jude. (The Expositor's Bible)*. Londres: Hodder and Stoughton, 1897.

PLUMTRE, E.H. *The General Epistles of St. James. (The Cambridge Bible for Schools and Colleges)*. Cambridge: The University Press, 1909.

ROPES, JAMES H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James. (International Critical Commentary)*. New York: Charles Scribner's Sons, 1916.

ROSS, ALEXANDER. *The Epistles of James and John. (The New International Commentary on the New Testament)*. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

TASKER, R.V.G. *The General Epistle of James. (Tyndale New Testament Commentaries)*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.

COMENTARIOS EN ESPAÑOL

CARBALLOSA, EVIS L. *Santiago: Una Fe en Acción*. Grand Rapids: Publicaciones Portavoz

Evangélico, 1986.

ERDMAN, CARLOS R. *Las Epístolas Generales*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1976.